

LA COLECCIÓN DE UNA CARMONENSE AUTODIDACTA. PINTURAS DE CARMEN VEGA EN LA PINACOTECA DEL AYUNTAMIENTO DE CARMONA

THE COLLECTION OF A CARMONENSE SELF-TAUGHT WOMAN. CARMEN VEGA'S PAINTINGS IN THE PICTURE GALLERY OF THE CITY-HALL OF CARMONA.

SAAS DE LOS SANTOS, TRINIDAD LUISA

Universidad de Sevilla, España

tlsaas@us.es

Resumen: Carmen Vega nace en Carmona el 30 de junio de 1865, en el seno de una familia acomodada. De formación autodidacta, fue una mujer adelantada al momento histórico que le tocó vivir. Sus únicas referencias, a parte de la influencia de su padre, serán las del pintor inglés George Bonsor, las tertulias de la Sociedad Arqueológica del momento, las revistas ilustradas, la extensa biblioteca que poseía su familia, grabados de pintores locales y el paisaje de Carmona. Sus inicios dentro del mundo pictórico la llevan a plasmar todo tipo de géneros, destacando en el retrato y el paisaje. Carmen Vega falleció un 30 de junio de 1954, sin ser reconocida y sin haber vendido un solo cuadro en su vida.

Palabras clave: Mujer, pintora, autodidacta, colección, Carmona.

Abstract: Carmen Vega was born in Carmona on June 30, 1865, within a wealthy family. Self-taught, she was a woman ahead of the historical moment in which he lived. His only references, apart from the influence of his father, will be the English painter George Bonsor, the social gatherings of the Archaeological Society of the moment, illustrated magazines, the extensive library owned by his family, recorded by local painters and landscape Carmona. His beginnings in the pictorial world takes shape all sorts of genres, excelling in portrait and landscape. Carmen Vega died June 30, 1954, unrecognized and without having sold a single painting in his life.

Keywords: Woman, painter, self-taught, collection, Carmona.

Carmen Vega Ledesma nace en Carmona un 30 de Junio de 1865, en el seno de una familia acomodada¹. Es hija de José Vega Peláez, dueño de un taller de Imprenta en la calle Sancho Ibáñez de Carmona y de Manuela Ledesma Alcaide. Su padre, impresor de profesión, era un hombre de una cultura refinada y exquisita.

El siglo XIX está constituido como un periodo trascendental en el desarrollo político, económico, social y cultural de la sociedad moderna. Las humanidades, las bellas artes, las ciencias sociales cobran gran importancia, dando paso a nuevas disciplinas como la arqueología moderna. En este ambiente de eclecticismo artístico nace y crece Carmen Vega Ledesma. La figura de Carmen Vega es interesante desde el punto de vista del papel de la mujer en el siglo XIX y principios del siglo XX, dada la dificultad que en estos años tenía la mujer a la hora de realizarse como artista.

Era muy complicado en esta época que una mujer soltera, como es el caso nuestra pintora, acudiera a reuniones dónde solo había cabida para hombres. Lo normal era que las mujeres tuvieran su formación restringida a las escuelas de señoritas o recibiendo clases de un profesor particular, siempre en el domicilio paterno, y por supuesto sin abordar temáticas como el desnudo, totalmente prohibido. Es por ello que Carmen Vega fue una privilegiada en su momento, pudiendo acceder a una cultura que sólo estaba permitida al género masculino².

Desde 1871 se reúnen a diario en la rebotica de Juan Fernández López, el médico Manuel Fernández López, hermano de éste, el cura Sebastián Gómez Muñiz, el historiador Antonio Calvo Cassini, el editor Mariano Trigueros y el impresor José Vega Peláez (padre de Carmen Vega). Todos ellos seguían el paradigma de las tertulias de anticuarios, centrando sus charlas y reuniones en el análisis numismático y epigráfico de las piezas que compran, invitando a investigadores e historiadores cercanos del ámbito académico para que los

¹ Nombella decía: “*las mujeres de aquella época enseñaban a sus hijas a ser mujeres de su casa. Cuando tenían dos o tres en edad de poder dedicarse a los quehaceres domésticos, distribuían entre ellas el trabajo: una tenía a su cargo la inspección de la cocina y el lavado, otra se ocupaba del repaso de la ropa y el planchado. Alternaban en estas faenas bajo la dirección de la madre, y en ocasiones no se limitaban a vigilar sino guisaban, lavaban, barrían, planchaban, cosían porque una criada “para todo” solía bastar a las familias que podían llamarse acomodadas. Pasar de escribir y contar era gollería para muchachas de clase media. Había señoritas que por nada del mundo entraban en la cocina, juzgándose perfectamente educadas porque tocaban una polka o un vals o piano, bordaban o pintaban a la acuarela un ramito de flores*” DIAZ PLAJA, Fernando: *La vida española en el siglo XIX*. Madrid 1959, p. 215.

² “*La historia oficial de las mujeres, ha concedido, tradicionalmente, escasa importancia a las mujeres. La aportación de las mujeres a los grandes acontecimientos conmemorativos; y su acceso al uso público de la palabra constantemente interrumpido. Asociadas al entorno doméstico, las mujeres han tenido que luchar por hacerse visibles en el espacio público. Más aún el patriarcado ha definido lo femenino como un “otro” a partir del cual poder afirmar la supremacía masculina: en el discurso psicoanalítico, la mujer marca así el lugar de la falta, la ausencia del falo; en la tradición artística y literaria, las monstruas, las locas, las brujas nos recuerdan que cualquier desviación de la norma heterosexista es catalogada ipso facto como anomalía o perversión*” MAYAYO, Patricia: *Genealogías feministas del arte español: 1969-2010*. Madrid, 2013, pp. 62-63.

ilustren, entre los que se encuentran historiadores de la talla de Mateos Gago y Antonio María de Ariza, miembros de la Comisión Provincial de Monumentos.

Cuando Jorge Bonsor³ recalca en Carmona en 1880, queda extasiado de la monumentalidad y el acervo cultural que posee. De ahí que se una a la tertulia de la rebotica, buscando respuesta a las innumerables preguntas que tenía sobre la historia de Carmona. *“Al llegar a Carmona, he recorrido todas las calles y le he dado la vuelta a la ciudad, he visitado las bellas ruinas del Alcázar, su puerta me ha gustado mucho para pintarla a pleno sol, las puertas de la ciudad son pintorescas. Las casas están todas encaladas y lo lavan todo, he visto a una mujer fregar el empedrado de las calles...”*.

Bonsor se ha enamorado de Carmona y se instala definitivamente en la ciudad dónde vivirá más de veinte años. Escenas costumbristas y figuras populares constituyen la temática principal de su pintura. Bonsor plasmará las escenas que le brindaba una ciudad como Carmona.

Su verdadera pasión será la arqueología y José Vega Peláez, padre de Carmen Vega, es quien le presentará a Juan Fernández López. Más tarde, Bonsor y Juan Fernández deciden comprar los terrenos donde sospechan que se encuentra, por los indicios que tienen, la necrópolis de la Carmona Romana.

Atraídos por los valores históricos – artísticos de los numerosos monumentos de la ciudad y siendo objeto de estudio todo cuanto se relacione con la arqueología y la historia local, en 1885 deciden fundar la “Sociedad Arqueológica de Carmona”⁴, a cuyo efecto harán excavaciones, excursiones y toda clase de investigaciones históricas.

El interés de Carmen Vega por la antigüedad clásica la lleva a participar en las excavaciones que estaba llevando a cabo la Sociedad Arqueológica Carmonense en los terrenos de la necrópolis. Carmen Vega se convierte en discípula de Bonsor, el cual se la lleva a dibujar los planos de las excavaciones de las tumbas así como de las diferentes piezas halladas. Para Bonsor el dibujo era de suma importancia a la hora de plasmar los hallazgos que se estaban produciendo, erigiéndose como uno de los primeros arqueólogos en España que utilizaban sistemáticamente el dibujo técnico en la descripción de los materiales, *“no quisiera alentar a nadie que no tenga intención de hacer un dibujo serio, a emprender una excavación. Los dibujos serán siempre importante e interesantes y, en caso de que no fueran*

³ MAIER ALLENDE, Jorge: *Jorge Bonsor: (1855-1930): un académico correspondiente de la Real Academia Española de la Historia y la Arqueología Española*. Madrid, 1999.

⁴ MAIER ALLENDE, Jorge: *Jorge Bonsor: ...*, *op. cit.*, pp. 79 y ss.

suficientes, unas fotografías podrían completar los datos dibujados". Es éste el ambiente que hace de Carmen Vega un arquetipo de "mujer artista".

Sus inicios dentro del mundo pictórico la llevan a plasmar todo tipo de géneros. Para Carmen Vega, el rico y variopinto paisaje de Carmona es su máximo referente, junto a las reuniones de las tertulias de la Sociedad Arqueológica, las revistas ilustradas y las visitas a los distintos museos, son la base en la que se forjará la forma de pintar de esta artista autodidacta.

La influencia de Bonsor es notoria en sus primeros pasos en la pintura, muestra de ello es la serie de diseños de azulejería referidos a temas de la antigüedad clásica. El azulejo central tiene motivos figurativos de perro y pájaro. Así como sus series de matronas romanas formado por un grupo de cuatro mujeres, la primera de ellas y la tercera van vestidas de tonalidades oscuras mientras que la segunda y cuarta llevan vestidos de color blanco. Hace una descripción minuciosa tanto de sus vestimentas como de sus rostros, usando como técnica óleo sobre lienzo. Son figuras planas de vivos colores sobre un fondo negro.

El cuadro de soldados romanos, sacerdotes y mujeres egipcias, jefe y arquero asirio (Fig. 2) hace una representación frontal de un noble asirio ricamente ataviado y con el peinado típico de su época, portando objetos de carácter simbólico relacionados con la guerra: cetro en forma de hoz y un instrumento de viento que puede ser una trompeta. Todas estas obras dan buena muestra de su inicio por el mundo clásico, usando como técnica la acuarela y tinta sobre papel.

La sociedad decimonónica se caracteriza, sin lugar a dudas, por el auge y asentamiento definitivo de una nueva clase social, la burguesía, que será la que encargue obras de arte a los artistas del momento. Además de ello, esta burguesía muestra un gusto más que notable por las artes y dentro de la pintura es el retrato el género que encargarán a los pintores, para dejar como legado a sus herederos, presumiendo así a través de sus cuadros de su status social⁵. Esta moda por el retrato cala especialmente en Carmen Vega, dejando una clara constancia por los numerosos retratos que realizó a la largo de su vida. Destacamos los retratos familiares de su padre, tía y hermana, y los retratos de ancianos, que supo dotarlos de un gran realismo y un detallismo exacerbado (Fig. 1).

⁵ *"La sociedad andaluza del siglo XIX impuso diferentes formas de vida y, por consiguiente, una inédita iconografía artística. Si bien fueron tanto los viajeros extranjeros como los escritores locales los que acertaron a definir el pintoresquismo andaluz, fue finalmente la clientela burguesa local la que asumió los temas costumbristas, decantándose por una pintura que ensalzaba los valores populares de su entorno. Paisajes rurales, ambientes urbanos, monumentos, parques y jardines, junto con espacios de esparcimiento, fiestas, romerías y tipos populares conformaron una imagen ideal, anecdótica y divertida de lo andaluz, que tuvo su mayor auge entre 1840 y 1860"* MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis: *La imagen de Andalucía en el arte del siglo XIX*. Sevilla, 2008, p. 73.

Las pinturas de naturalezas muertas (Fig. 5), ocupan otra de las facetas pictóricas de Carmen Vega, realizadas con minucioso detalle. Es una composición de frutas típicas del verano como son sandía, melón, higos y hortalizas todos ellos colocados en una mesa de estilo tocinera. De la pared cuelga una ristra de ajos que rompe la horizontalidad general de la composición. A pesar de que las frutas ocupan la superficie total de la mesa, están colocadas de manera que cada una conserva su propia identidad sin confundirse con las demás, manifestando así de forma más evidente en esta obra, el rigor descriptivo que caracteriza la pintura de Carmen Vega.

Pero será el Paisaje (Fig. 3), el que constituya uno de los principales temas en su producción artística y pictórica. Para la puesta en práctica de este tipo de género, Carmen Vega se sirvió de la tierra que la vio nacer y crecer – la vega y campiña de Carmona -, así como los tratados de Botánica que consultaba en la extensa biblioteca que la familia Vega Ledesma poseía en su casa de la calle Sancho Ibáñez. Pero será la Dehesa “El Canto”, finca ubicada a las afueras de Carmona, de la que su familia era propietaria y a donde acudía a pasar cortas estancias, en busca de tranquilidad y sosiego y que le permitió entrar en contacto directo con la naturaleza, encontrando el marco natural adecuado y la inspiración que necesitaba para pintar. De ahí que contando con este marco inmejorable no es de extrañar que se interesara por los aspectos tan variados que su contemplación y deleite le ofrecían, siendo como es el paisaje el medio que mejor transmite el contacto con lo real. Esta obra representa una escena cotidiana de campo, dónde una mujer se acerca al pozo a recoger agua mientras una segunda está lavando ropa. Un hombre llega a recoger agua con un burro, vestidos todos ellos de forma sencilla, seguramente serían los guardeses de la dehesa. Plasmará en sus paisajes paleta de verdes llenos de frescura y humedad, unas nubes de un azul nítido y transparente, captando de forma magistral la luz del sol, en los diferentes momentos del día.

Carmen Vega estaba sin lugar a dudas enamorada de la naturaleza, estando sus paisajes llenos de sentimientos. Ama y disfruta la luz y el color de Carmona, sus paisajes, sus monumentos, como vemos en el cuadro del patio de los naranjos de la Iglesia de Santa María de Carmona, (Fig. 4) esbozando los primeros estudios de perspectiva que observamos en su obra.

La pintura de Carmen Vega se va a caracterizar por su nitidez, realismo y precisión de sus trazos. La gama cromática no es abundante, pero sabe imprimir a sus pinturas un color y texturas que dan a sus obras un carácter cercano y cotidiano. Para ello utiliza una técnica rápida como es el óleo sobre tabla o lienzo consiguiendo una bella armonía en el conjunto de la obras.

Su principal aportación en la pintura estriba en la captación instantánea y lumínica de las cosas, desarrollando para ello una peculiar técnica de pequeñas pinceladas individualizadas y manchas de color, unido todo ello a una ejecución rápida, que en algunos casos parece tener como resultado un aspecto abocetado o inconcluso.

Pinta cuadros de interiores con descripciones íntimas de mujeres y hombres dedicados al trabajo doméstico, o trabajo manual en la casa; en su condición de mujer y ama de casa. Sus motivos pictóricos se limitan al hogar y a sus alrededores próximos. Sus obras muestran un mundo de mujer observados con ojos de mujer, preferentemente con modelos sacados personajes de origen humilde, ocupando la figura buena parte de la obra, como observamos en su producción pictórica.

Sus retratos reflejan con nitidez las emociones y sentimientos de los personajes, expresado con rotundidad en el cuadro de su hermana (Fig. 1), donde la representa ataviada con uniforme escolar, con una mirada melancólica, donde la expresión de sus ojos denota languidez y tristeza, dando a entrever la prematura muerte que tuvo.

Fondos negros para resaltar sensación de desamparo y concentrar la atención en el personaje, sus retratos suelen ser de retratos de medio cuerpo, como retratos de su padre y tía, hace un perfecto y delicado estudio de la figura de su padre, tan importante en su vida. Aparece ataviado con la vestimenta típica de la época, de luto riguroso, seguramente por la muerte de su hija y mujer.

Reproduce con detalle las calidades y texturas de los ropajes y en la vestimenta se refleja la moda del momento. Su pincelada es suelta sin olvidar el dibujo.

Infinidad de detalles del mundo rural plasma en sus lienzos, pinta una naturaleza doméstica y apacible, parte del cuadro lo ocupa el cielo y las figuras pequeñas ocupan el primer plano, como en el cuadro de la barrería, la escena transcurre en el interior de una barrería, donde vemos a una serie de hombres que realizan tejas de barro. Al fondo se ve la Torre de la Iglesia de San Pedro de Carmona.

Especial importancia adquiere en alguna de estas obras, el marco, un elemento por lo general desplazado de la consideración de la obra de arte, pero que en casos asume un papel estético, que es demostrativo de cómo lo artesanal está muy presente a principios de siglo y genera diálogos con la propia obra. Realizados en cartón piedra con motivos de lacería imitando la azulejería islámica, que ella misma hacía, fruto de la laboriosidad y minuciosidad que caracteriza a Carmen Vega.

La pintura de Carmen Vega es una pintura de su tiempo y momento histórico que le tocó vivir, en la que aborda aspectos relacionados con la vida y costumbres de su época. Junto a este gusto por lo cotidiano, sus obras expresan un fuerte grado de sentimentalismo.

Carmen Vega muere un 10 de febrero de 1954 a la edad de 89 años, sola y abandonada en su soledad sin ser reconocida como mujer pintora en el pueblo que la vio nacer.

En su testamento legará toda su colección pictórica y bibliográfica al Ayuntamiento de Carmona. Su colección se puede contemplar en el Museo de la Ciudad y la Biblioteca “José María Requena”

La pinacoteca del Ayuntamiento de Carmona la componen obras que han tenido distintas vías de procedencia. Carmen Vega donó toda su obra al ayuntamiento al igual que otros artistas que conforman la colección municipal. Otras vías son los certámenes como el Certamen Nacional de Pintura “José Arpa”, Certamen Local de pintura “Carmen Vega”, así como compras, donaciones o convenios con familiares.

La colección de obras de la pinacoteca es de gran importancia y variada por la representatividad de los artistas que la componen (Jaldón, Pérez Tapias, Lacomba, Recacha, Arpa, Manchado, Pepe Yáñez o Ricardo Cadenas entre otros...) como por la variedad técnica, estilística y estética que están presentes en ella.

Esta política cultural del ayuntamiento por aglutinar y proteger la colección municipal, nos permite hoy día disfrutar de una de las colecciones pictóricas más importantes de la provincia. La accesibilidad a las obras en las distintas dependencias municipales donde están ubicadas, nos permite disfrutar de ellas y nos permite a su vez poder hacer un estudio pormenorizado y detallado de las mismas para una mayor comprensión.



Fig. 1. *Retrato de Mª de Gracia Vega Ledesma*, Carmen Vega Ledesma, 1890, Ayuntamiento de Carmona.



Fig. 2. *Arquero asirio*, Carmen Vega Ledesma, 1885, Ayuntamiento de Carmona.



Fig. 3. *Niño con oveja y gallinas*, Carmen Vega Ledesma, 1890, Ayuntamiento de Carmona.



Fig. 4. *Patio de los naranjos de Santa María*, Carmen Vega Ledesma, 1890, Ayuntamiento de Carmona.



Fig. 5. *Bodegón: mesa tocinera con frutos de verano*, Carmen Vega Ledesma, 1890, Ayuntamiento de Carmona.